



La naturaleza como forma en la *Física* de Aristóteles

Claudia Seggiaro
UBA
CONICET

“phýsis” es una de las nociones centrales del pensamiento aristotélico. Su comprensión es esencial para entender o reconstruir muchos de las concepciones defendidas por el estagirita en las diferentes obras que integran su *corpus*.

Para Aristóteles, por “naturaleza” se puede entender tanto la materia como la forma. Desde su perspectiva, la naturaleza puede ser comprendida como el sustrato, aquello a partir de lo cual la cosa se genera, pero también puede ser concebida como los principios inteligibles de los entes naturales, esto es, como el modelo o la definición conceptual específica. No obstante, en *Metafísica* V 5, 1015a 13-17 Aristóteles afirma que en sentido propio *phýsis* es sólo la forma. Dado esto, en el presente trabajo nos interesa analizar la concepción de la naturaleza defendida por el estagirita en el segundo libro de la *Física* con el fin de poder determinar, contra algunas lecturas, como por ejemplo la de Lennox (2008), la supremacía de la definición de *phýsis* como forma sostenida en la *Metafísica*.

La noción de *phýsis* en la antigüedad ha sido sumamente trabajada. En el diccionario editado por Liddell y Scott¹ hay un extenso artículo sobre esta noción. Allí, se señala que *phýsis* puede entenderse como la naturaleza o la constitución de una cosa o persona en tanto el resultado de su crecimiento, aunque también señalan que es la exteriorización de la forma. Otras acepciones del término que incluyen son temperamento, lugar natural y disposición natural. Un trabajo ineludible para el tratamiento de la noción de *phýsis* es sin ninguna duda el de Naddaf: *The Greek Concept of Nature*. En esta obra, Naddaf² sostiene que la raíz de la forma nominal *phýsis* como también de las formas verbales *phýo- phýomai* es *bhū*, cuyo significado primario es crecimiento, producción y desarrollo. Desde la perspectiva de este autor, el griego homérico no conocía otro significado que éste. Dicho

¹Liddell and Scott (1983: 1964-1965). En el diccionario griego- francés compilado por Bailly (1950: 945), encontramos acepciones tales como naturaleza, manera de ser, carácter natural, estado natural o disposición natural.

²Naddaf (2005: 12).

significado está supuesto en *Ilíada* XIV, 246, cuando Homero llama Océano al origen de todas las cosas. Otro ejemplo de esta acepción del término podría encontrarse en *Metafísica* I 3, 983b 17-21, pasaje en el cual, interpretando la concepción de Tales de Mileto de que todo es agua, Aristóteles argumenta: “debe de haber, pues, alguna naturaleza única (*tina phýsin*) o múltiple a partir de la cual se generan las demás cosas, conservándose ella. No todos dicen lo mismo sobre el número y la especie de tal principio, sino que Tales, quien inicio semejante filosofía, sostiene que es el agua”. Para este autor, en la *Odisea* (V 212-213), *phýsis* aparece empleado como sinónimo de *eidós* y *morphé*. Este sentido del término *phýsis* aparece también en algunos pensadores presocráticos, por ejemplo Heráclito, para quien *phýsis* es el carácter esencial de las cosas.³ En relación con estos últimos pensadores, Naddaf señala que, sobre la base de los testimonios y los fragmentos, la historiografía ha interpretado *phýsis* en cuatro sentidos básicos: (1) *phýsis* como materia primordial (Burnet), (2) *phýsis* como la expresión de un proceso (Collingwood), (3) *phýsis* como materia primordial y proceso simultáneamente (Jaeger), y, finalmente (4) *phýsis* como el origen, el proceso, y resultado de ese proceso (Heidel, Kahn y Barnes).⁴ Sin embargo, Naddaf comenta que este último sentido es, desde la perspectiva de algunos autores, como por ejemplo Burnet, secundario. Desde el punto de vista de Burnet el sentido primario de *phýsis* en la filosofía antigua es el de sustancia primordial.

Al emplear el término *phýsis*, Aristóteles retoma y resignifica las acepciones arriba mencionadas. Teniendo como telón de fondo la distinción entre las ciencias matemáticas y las ciencias de la naturaleza, Lennox señala que en la *Física* Aristóteles habría sostenido la existencia de dos tipos de naturalezas diferentes: la material y la formal. De esto se desprende que, bajo la perspectiva de este autor, el estagirita estaría retomando, al menos, dos de los sentidos señalados más arriba: el de *phýsis* como constitución de una cosa, que se puede encontrar en la *Odisea* y en el pensamiento de los filósofos presocráticos, y el de *phýsis* como materia primordial, claramente presente en el pensamiento jónico. Para este autor, el problema que se plantea Aristóteles es si corresponde a una ciencia o a más de una

³Naddaf (2005: 14).

⁴Para un desarrollo completo de estos significados de *phýsis* ver Naddaf (1995: 17-20).

ocuparse de estas dos naturalezas. No es el propósito de este trabajo discutir sobre esta última cuestión, sino centrarnos en los sentidos de naturaleza que Aristóteles parece sistematizar en su *Física*. En relación con esto último es importante destacar que de hecho Aristóteles distingue dos sentidos del término naturaleza en esta obra. En *Física* II 1, 193 a 28-33, el estagirita dice:

“Así, en un sentido se llama naturaleza a la materia primera que subyace en cada cosa que tenga en sí misma un principio del movimiento y del cambio. Pero, en otro sentido, es la forma o la especie según la definición. Porque, así como se llama «arte» lo que es conforme al arte y a lo artificial, así también se llama (naturaleza) lo que es conforme a la naturaleza y a lo natural”.⁵

Si bien creemos que la noción de *phýsis* en Aristóteles tiene muchos aspectos y que esos aspectos reproducen los sentidos que los estudiosos del pensamiento antiguo han encontrado para el concepto en la tradición clásica, nos interesa centrarnos en la interpretación de Lennox, pues en la *Física* claramente habla de dos naturalezas: la material y la formal. Apartándonos de la tesis de Lennox, nuestra tesis es que si bien la forma y la materia son dos sentidos de *phýsis*, solo la forma es naturaleza en sentido propio. Es evidente que Lennox tiene en el pasaje arriba citado un argumento para defender de los dos sentidos por él aludidos. Sin embargo, ese pasaje no nos permite sostener que ambos sentidos están en un mismo nivel. Por otra parte, los pasajes por él aludidos, tales como *Acerca del alma* I1,403a22–B19y *Metafísica* V 1,1025B18–1026a 16, solo nos permiten sostener que la *Física* se ocupa de la sustancias cuya forma está en una materia, no de la cosa en tanto materia o en el aspecto material.⁶

5 ἕνα μὲν οὐκ ἄλλο οὕτως ἢ φύσις λέγεται, ἢ πρώτη ἐκάστω ὑποκειμένη ὑλητῶν ἐχόντων ἐν αὐτοῖς ἀρχὴν κινήσεως καὶ μεταβολῆς, ἄλλο δὲ τρόπον ἢ μορφήν καὶ τὸ εἶδος τὸ κατὰ τὸν λόγον. ὥσπερ γὰρ τέχνη λέγεται τὸ κατὰ τέχνην καὶ τὸ τεχνικόν, οὕτω καὶ φύσις τὸ κατὰ φύσιν [λέγεται] καὶ τὸ φυσικόν,

⁶Lennox encuentra una confirmación de su tesis en pasajes como el siguiente: “Puesto que la naturaleza se entiende en dos sentidos, como forma y como materia, tenemos que estudiarla de la misma manera que si investigásemos qué es lo chato” en una nariz; porque el objeto de nuestro estudio no son cosas carentes de materia ni tampoco cosas exclusivamente materiales” (*Física* II 2, 194a 12-14). No obstante, tras preguntarse a cuál naturaleza debe ocuparse el físico, Aristóteles sostiene la siguiente tesis que Lennox parece pasar por alto: “Si atendemos a los antiguos, podría parecer que el objeto de la física es la materia (pues Empédocles y Demócrito se han ocupado muy escasamente de la forma y de la esencia). Pero si el arte imita a la naturaleza y es propio de una misma ciencia el conocer la forma y la materia (por ejemplo, es propio del médico conocer la salud, pero también la bilis y la nemea en las que reside la salud; y asimismo es propio del constructor conocer la forma de la casa, pero también la materia, a saber, los ladrillos y la madera; y lo mismo hay que decir de cada una de las otras artes), será entonces tarea propia de la filosofía conocer ambas naturalezas”.

Lo que indica el pasaje de la *Física* es que por “naturaleza” se puede entender tanto la materia como la forma.⁷ Desde su perspectiva, la naturaleza puede ser comprendida como el sustrato,⁸ aquello a partir de lo cual la cosa se genera, pero también puede ser concebida como los principios inteligibles de los entes naturales, esto es, como el modelo o la definición conceptual específica.⁹ Para Aristóteles, todo llega a ser a partir del sustrato y la forma. No obstante, desde la perspectiva aristotélica, en sentido propio *phýsis* es sólo la forma, “la naturaleza, primariamente y en el sentido fundamental de la palabra, es la sustancia de aquellas cosas que poseen el principio del movimiento en sí mismas por sí mismas. En efecto, la materia se denomina naturaleza porque es capaz de recibir aquella, y las generaciones y el crecimiento porque son movimientos que se originan de ella”.¹⁰ Si bien en este pasaje de la *Metafísica* Aristóteles no usa *eidós* o *morphé*, lo relevante es que sostiene que la materia solo puede ser naturaleza en sentido derivado.

Como señala Bolotin,¹¹ decir que las cosas llegan a ser de lo que no es significa para Aristóteles que el sustrato todavía no está determinado por la forma que eventualmente recibirá. Sin embargo, la materia en el caso de los entes naturales no puede desarrollarse si no es en un sentido determinado: aquel fijado por su forma. Ahora bien, este principio de determinación no sólo permite establecer qué es la cosa, sino también determina su fin, su

⁷En *Metafísica* V 4, 1015a 15, Aristóteles afirma: “en efecto, la materia se denomina naturaleza porque es capaz de recibir aquella <la forma>”. (trad. Calvo Martínez).

⁸En *Metafísica* V 4, 1014b, 26-30, dirá: “Se llama naturaleza lo primero de lo cual es o se genera cualquiera de las cosas que son por naturaleza, siendo aquello algo informe e incapaz de cambiar de su propia potencia”: por ejemplo, el bronce se dice que es la naturaleza de la estatua y de los utensilios de bronce y la madera de los de madera”. (ἔτι δὲ φύσις λέγεται ἐξ οὗ πρώτου ἢ ἔστιν ἢ γίγνεται τιτῶν φύσει ὄντων, ἀρρυθμίστου ὄντος καὶ ἀμεταβλήτου ἐκ τῆς δυνάμεως τῆς αὐτοῦ, οἷον ἀνδριάντος καὶ τῶν σκευῶν τῶν χαλκῶν ὁ χαλκὸς ἢ φύσις λέγεται, τῶν δὲ ξύλων ξύλον) (trad. Calvo Martínez).

⁹ En *Metafísica* V 4, 1014b 35 dirá: “se dice que la naturaleza es la entidad de las cosas que son por naturaleza”. (λέγεται ἡ φύσις ἢ τῶν φύσει ὄντων οὐσία) (trad. Calvo Martínez).

¹⁰*Metafísica* V 5, 1015a 13-17.

¹¹(1998: 16).

para qué. Como dice el estagirita en *Física* II 2, 193a 35-193b5: “lo que es carne o hueso en potencia, no tiene todavía su propia «naturaleza» antes de tomar la forma específica según la definición, determinando la cual decimos que es carne o hueso, ni es ‘por naturaleza’. Así, en este sentido, la naturaleza de lo que tiene en sí mismo el principio del movimiento sería la forma o la especie, la cual sólo conceptualmente es separable de la cosa”.

En este pasaje, queriendo introducir la definición de naturaleza como la configuración conceptual de los entes naturales, Aristóteles parece confirmar lo que habría dicho en *Metafísica* V, a saber, que la materia solo alcanza el *status* de naturaleza cuando está determinada por la forma. La novedad que introduce en este pasaje respecto del de la *Metafísica* es que ya no usa el término *ousía* sino *eidós*.

Para Aristóteles, todo lo que es adquiere su identidad, su ser, por la forma y es conocido por medio del conocimiento de esta última. En *Metafísica* VII 7, 1041b 4-9 Aristóteles afirma: Y puesto que la existencia <de la cosa> debe conocerse y darse, es evidente que se pregunta acerca de la materia por qué es <tal cosa>. Por ejemplo, ‘¿por qué estos materiales son una casa?’: porque en ellos se da la esencia de casa (ὅτι ὑπάρχει ὁ ἡνοικίαειναι). Y ‘esto – o bien este cuerpo que tiene esto- es un hombre’. Por consiguiente, se pregunta por la causa de la materia (que no es otra que la forma- τοῦτο δ’ ἐστὶ τοῦ εἶδος), causa por la que aquella es algo. Y ésta es, por su parte, la entidad - τοῦτο δ’ ἡ οὐσία- (trad. Calvo Martínez).

En este pasaje, el ser determinado de una cosa se identifica con la forma y ésta, a su vez, es equiparable con la *ousía*, es decir, con la entidad o esencia de la cosa. Desde la perspectiva del estagirita, la materia que compone la casa no hace que la casa sea lo que es, pues con esa misma materia se podría construir otro objeto. Lo que le otorga la identidad a la casa, es decir, lo que hace que el conjunto de ladrillos dispuestos de una manera determinada sea una casa, es la forma. Sólo la forma da su definición a la cosa y, por ende, le otorga el ser un algo determinado. En este sentido, si bien la casa o el hombre no podrían existir si no tuviesen materia, su existencia como casa u hombre se debe a la forma. En este pasaje, la vinculación entre el ser y la naturaleza está dada por la noción de *ousía*, vinculación que será explicitada por Aristóteles sobre el final del libro VII de la *Metafísica*:

Y puesto que algunas cosas no son sustancias y, por otra parte, las que son sustancias están constituidas según la naturaleza y por naturaleza,¹² parecería que la sustancia es esta naturaleza que no es elemento, sino principio¹³ (trad. Calvo Martínez).

Lo significativo de este pasaje es la relación establecida por Aristóteles entre *ousía*, *phýsis* y *arkhé*. Dicha relación es claramente una relación de identificación entre las tres nociones. La *ousía* es *phýsis* en el sentido de *arkhé*, esto es, en tanto principio de la cosa. Para Aristóteles, “en cuanto dotadas de una forma que juega el rol de principio interno, o sea de una *phýsis*, los entes naturales son la única realidad que constituye verdadera y propiamente *ousíai*”.¹⁴

Sobre la base de lo aquí analizado, podemos decir junto con Zanatta que para Aristóteles, “la oscilación entre un sentido absoluto y un sentido relativo de naturaleza pone en evidencia que la noción de naturaleza se calibra en paralelo con la de sustancia”.¹⁵ Lo que Zanatta llama sentido absoluto, nosotros creemos que es un sentido en sentido propio. La materia si bien es naturaleza, no lo puede ser en el primer sentido, sino en el segundo, en un sentido relativo, pues como dirá Aristóteles en *Física*, II 1, 193b 6-8, “la forma es más naturaleza que la materia, porque decimos que una cosa es lo que es cuando está en acto más que cuando está en potencia”.¹⁶ Siguiendo la lectura de Zanatta, podríamos decir que así como la materia, en función de su indeterminación, no puede ser *ousía* en sentido propio, tampoco puede ser naturaleza de esa manera. Como lo vimos en el pasaje de la *Metafísica*

12Podemos notar que en este pasaje Aristóteles vuelve a usar los circunstanciales que aparecieron también en el fragmento 11 del *Protréptico*: *katàphýsin* y *phýsei*. Si bien Echandía (2007: 99) considera que, al menos en la *Física*, no hay diferencia en el significado de un circunstancial y otro, es llamativo que en las tres obras Aristóteles los haya usado no alternándolos, sino coordinándolos en una misma frase. Este uso parece ser un indicio de que Aristóteles estaría interesado en resaltar por medio de cada uno de los circunstanciales un matiz diferente del concepto de *phýsis*.

13*Metafísica* VII 17, 1041b 28-31: ἐπεὶ δ' ἔνια οὐκούσῃαι τῶν πραγμάτων, ἀλλ' ὄσαι οὐσίαι, κατὰ φύσιν καὶ φύσεισυνεστήκασι, φανείη ἂν [καὶ] αὕτη ἢ φύσις οὐσία, ἣ ἐστὶν οὐστοιχεῖον ἀλλ' ἀρχή.

14Quarantotto (2002: 148).

15Zanatta (1999: 19).

arriba citado, la naturaleza de una cosa es su *ousía*. Por *Metafísica* VII 3 sabemos que tanto la materia, el compuesto y la forma son candidatos a *ousía*. Si bien Aristóteles acuerda que la materia es sustrato y, en este sentido, cumple con un requisito para ser *ousía*, esta solo puede serlo en un sentido impropio, pues es “en efecto, el ser *capaz de existencia separada* y el ser *algo determinado* parecen pertenecer en mayor medida a la sustancia” (*Metafísica* VII 3, 1029a 27-29)¹⁷, pero no a la materia que es absolutamente indeterminada. Para Aristóteles, lo que es ser esto, es decir, la esencia de algo, es lo que hace que las cosas sean un algo determinado. Ahora bien, esto último se identifica en la *Metafísica* con la forma. Bajo esta perspectiva, si se sostiene que la *physis* es *ousía* en el sentido de principio (*arché*) y paralelamente se considera que *ousía* en sentido más propio es la forma, la *phýsis*, en tanto principio, deberá ser la forma.

No obstante, para entender esta concepción de la naturaleza, debemos partir de la asociación realizada por Aristóteles entre *phýsis*, fin y forma. En *Física* II 198a, 7, 25-27.

Aristóteles afirma:

Las tres últimas <causas> se reducen en muchos casos a una: pues el “qué es” y el fin es una única cosa y lo primero de donde procede es específicamente lo mismo que éstas.¹⁸ (trad. Echandía).

El uso de la expresión “qué es” en este pasaje parece ser una clara alusión a la forma. En cuanto al fin, en esta instancia, el estagirita sólo nos habla de su unicidad siendo aquello hacia lo cual las cosas tienden. No obstante, partiendo de la afirmación de que hay tres formas de causalidad que se identifican, podemos concluir que la causa formal y la final son equiparadas, esto es, podemos inferir que en la noción de forma confluyen la definición y el fin de la cosa. Ahora bien, la naturaleza se identifica para Aristóteles con el

16En *Metafísica* V 4, 1015a 3-5 Aristóteles afirma: “al referirnos a cuantas cosas son o se generan por naturaleza, no decimos que poseen la naturaleza correspondiente hasta que no poseen ya la forma y la configuración, aun cuando exista ya aquello de lo cual por naturaleza son o se generan”. (trad. Calvo Martínez).

17καὶ γὰρ τὸ χωριστὸν καὶ τὸ τόδε τι ὑπάρχειν δοκεῖ μάλιστα τῆ οὐσίας

18ἔρχεται δὲ τὰ τρία εἰς [τὸ] ἓν πολλάκις; τὸ μὲν γὰρ τί ἐστι καὶ τὸ οὐ ἕνεκα ἔνεστι, τὸ δ' ὅθεν ἢ κίνησις πρῶτον τῶ εἶδει ταύτου τοῦτοις. En la estructura profunda del texto, subyace la identificación entre naturaleza y forma presente en *Metafísica* V 4, 1015a 10-11. Allí Aristóteles sostiene que naturaleza es también “la entidad, es decir la forma. Ésta es, a su vez, el principio de la generación”.

movimiento interno. Por esta razón, si partimos de la afirmación del estagirita en *Física II* 7, 198a, 25-26 y si tenemos en cuenta que para él la *phýsis* es el fin de la cosa y, paralelamente, el fin y la forma se identifican, entonces la *phýsis* es idéntica con la forma¹⁹ y, por este motivo, es equiparable con aquello hacia lo cual los entes que son por naturaleza deben tender para plenificarse.²⁰ De las palabras del estagirita se desprende que la *phýsis* es fin y principio del movimiento, ya que una cosa puede ser algo en potencia, sin serlo plenamente en acto.

Sobre la base de lo argumentado hasta aquí podemos concluir que, al utilizar el término *phýsis*, Aristóteles retoma las connotaciones implicadas en los usos más antiguos del término. Como pudimos ver más arriba, el término *phýsis* tenía tres aspectos o elementos centrales: encerraba la idea misma de un proceso de devenir o desarrollo relacionada con *phý/phýomai*, era el punto de partida o principio (*arkhé*) del proceso y el fin, la consumación o de éste proceso, connotado por el sufijo *sis*.²¹ Como bien lo indica Quarantotto, para Aristóteles “la naturaleza, en tanto principio interno del movimiento, produce y se produce”.²² Es el resultado de un movimiento, no una entidad estática. Si bien la materia es en cierto sentido *phýsis*, pues es el sustrato sin el cual las cosas no podrían ser, la causa de que los entes naturales puedan desarrollarse en un sentido determinado es su forma. Este principio de determinación no sólo permite establecer qué es la cosa, sino también determina su fin, su para qué.²³ Por tal motivo, la forma será *phýsis* en un sentido más propio que la materia.

¹⁹En *Física II* 1, 193a 30, Aristóteles afirma: “En otro sentido, naturaleza es la forma y su determinación conceptual específica”. (trad. Boeri).

²⁰Según Berti (1997:48), “la causa formal (...) y la causa final coinciden en todos los sentidos, porque el fin coincide con la realización completa de la forma”.

²¹Calvo Martínez (2000: 32).

²²Quarantotto (2002: 143).

²³ Como afirma Quarantotto (2002: 148), “si la forma no fuese un principio interno del movimiento no sería una forma sustancial y una *ousía*, sino una forma accidental”.

Bibliografía

Ediciones y traducciones:

BOERI. M. (1993), Aristóteles, *Física*, libros I y II, introducción, traducción y notas de ---, Buenos Aires, Biblos.

CALVO MARTÍNEZ, T.(2007), Aristóteles, *Metafísica*, introducción, traducción y notas de ---, Madrid, Gredos.

ECHANDÍA, G. (2007),Aristóteles, *Física*, introducción, traducción y notas de---, Madrid, Gredos.

ROSS, W. D. (1950), Aristotelis*Physica*, recognovitbreviqueadnotationecriticainstruxit ---, Oxford, Oxford University Press.

ZANATTA, M. (2009), Aristotele,*Metafisica*,introduzione, traduzione e commento di ---, Milano, [Biblioteca Universitaria Rizzoli](#).

Bibliografía secundaria

BERTI, E. (2004), *Nuovi studi aristotelici*, Brescia, Morcelliana.

BERTI, E. (1997) [1962], *La filosofia del “primo” Aristotele*, Milano, Centro di Ricerche di Metafisica dell’ Università Cattolica del Sacro Cuore.

Lenox, J. As If We Were Investigating Snubness’: Aristotle On The Prospects For A Single Science Of Nature

BOLOTIN D.(1998), *An Approach to Aristotle's Physics with Particular Attention to the Role of his Manner*, New York, University of New York Press.

CALVO MARTÍNEZ, T. (2000), “La noción de *phýsis* en los orígenes de la filosofía griega”, *Daimon*, Revista de Filosofía n° 21, pp. 21-38.

LIDDELL, H. and SCOTT, R. (1983) [1843], *A Greek-English Lexicon*, compiled by--, revised and augmented throughout by H. S. JONES, Oxford, The Clarendon Press.

QUARANTOTTO, D. (2002), *Causa finale, sostanza, essenza in Aristotele. Saggio sulla struttura dei processi teleologici naturali e sulla funzione del telos*, Napoli, Bibliopolis.